

EL VENGADOR

EL VENGADOR



Saturnino Arbuties Vinciguerra

EL VENGADOR

SATURNINO ARBUNIES VIN-
CIGUERRA.-

Saturnino Arbunies Vinciguerra

El Vengador

1ª Edición: Agosto 2018.

Maquetación: María José Estrada y Gerardo Arbunies

Diseño de página:

ISBN:

Todos los derechos reservados

Contacto: ninoarbu@hotmail.com

Espero que la lectura de éste te sirva para mitigar la soledad y prodigarte minutos de paz y felicidad

ÍNDICE:

CAPÍTULO 1.-

UNA CARTA EXTRAÑA....

CAPÍTULO 2.-

PRIMEROS PASOS DE MANUEL.-

CAPÍTULO 3

VISITA DE ULTRAMAR.-

CAPÍTULO 4

VIDA SOCIAL Y MISTERIOS....

CAPÍTULO 5

PRESENCIA DE JOEL.-

CAPÍTULO 6

UN NEGOCIO POTENCIAL....

CAPÍTULO 7

MANUEL, EN BUENOS AIRES.-

CAPÍTULO 8

TURBULENCIAS EN ARGENTINA.-

CAPÍTULO 9

CAMBIO DE PLANES.-

CAPÍTULO 10

LAS COMPAÑÍAS DE JOEL

CAPÍTULO 11

PRIMEROS ESCARCEOS.-

CAPÍTULO 12

MARTHA Y EL BOTELLÓN.-

CAPÍTULO 13

INICIOS DE MARÍA JOSÉ (EMEJOTA).-

CAPÍTULO 14

ENTRADA EN LA BURBUJA.-

CAPÍTULO 15
ULTIMATUM?.

CAPÍTULO 16
ACTIVIDADES DETECTIVESCAS

CAPÍTULO 17
UNA ENIGMÁTICA MISIVA

CAPÍTULO 1.- UNA CARTA EXTRAÑA....

Esa mañana, Manuel Martínez Blanco se desmerezaba tranquila y pausadamente, pero al observar la fina llovizna que se asomaba por el ventanal, le atrapaba esa pequeña depresión que sufría cada vez que comprobaba que el sol no penetraba con la intensidad que tanto le gustaba.

Eran las 9,30 de la mañana y el fuerte olor a café presagiaba una larga sesión de esa deliciosa infusión e ingesta de bollería y galletitas; era lo que más le gustaba, además del primer cigarrillo de la mañana, del que se estaba alejando inexorablemente.

Joel, como de costumbre, trajo el periódico "El Comercio" y le avisó que el desayuno estaba servido, advirtiéndole que no pensaba, como otras veces, tener que volver a calentarlo y servirlo.

Tenía por costumbre desayunar acompañado de la lectura de su fiel periódico y a veces se entusiasmaba con alguna noticia apasionante o con la crónica deportiva de su querido Sporting. Por suerte para él y allegados, tenía casi aparcada la siniestra costumbre del primer cigarrillo de la mañana, fundamentalmente por dos razones: Hacía un año que una gripe fortísima le postró en la cama, acompañada de tos, estornudos, mucosidad y una fiebra que, en 48 horas no bajó de 39 grados. Fue tal el estado de malestar que en esos dos días no tuvo ganas ni de fumar. Cuando mejoró un poco y tomó conciencia que en esos dos días no había probado un cigarrillo, se hizo a la firme convicción de aguantar todo lo posible hasta dejar ese terrible hábito; que además le había provocado daños colaterales, como cansancio, tos vespertina, pérdida del sabor en las comidas, coloración de dientes y dedos entre otros, sin contar el consiguiente gasto económico.

Y la otra razón era la pertinente y tenaz manía de Joel de regañarle antes y después de encender cada cigarrillo, reprochándole la práctica de ese insano hábito. Por sus años de servicio tenía un cierto ascendente y autoridad con su jefe lo que le provocaba un instinto protector y maternal gracias a sus inclinaciones homosexuales.

Después del desayuno, Manuel seguía su rutina diaria: una buena ducha y un poco, pero que muy poco de gimnasia. La palabra estrés no figuraba en el diccionario ni en su vida diaria, pero si figuró durante muchos años la palabra trabajo, trabajo y más trabajo.

Hacía ya un tiempo que había decidido con su socio y amigo Alberto Gines Ubiña dejar el mundo de los negocios, para dedicarse al único placer de tener una vida contemplativa, es decir no hacer nada o lo que le produjera placer o disfrute.

Al principio, aunque parezca mentira, le costó adaptarse a su nueva vida, pero al delegar sus responsabilidades en forma escalonada a su socio, le permitió ir superando ese "mono" o dependencia que tenía al trabajo. Pronto le fue tomando el gusto a no madrugar, a no desplazarse a su trabajo, a no dar órdenes continuas, a no tomar decisiones que conllevaran un riesgo para la empresa; olvidarse en definitiva de todo lo inherente y relativo a la empresa.

Ahora se limitaba a disfrutar de otras distracciones, algunas tan simples y vulgares como relajarse en la contemplación de su lujosa residencia. Dar largos paseos por el Muro de San Lorenzo hasta "Los Nudos", tomar vinos o cafés, mirar la televisión, cuidar del jardín, leer un buen libro, hacer senderismo, y un poco de bicicleta; eran algunas de las distracciones y hobbies que practicaba habitualmente.

Después de una larga vida laboral por espacio de más de 20 años, le parecía mentira disponer de todo su tiempo a su libre albedrío. Por fin podía hacer lo que a él le apetecía; no hacer nada. Alberto, su socio solía compartir algunos de esos hobbies, pero él logró desconectar unos años

después, ya que Manuel había depositado en él su confianza, dejándole al frente de su empresa. Le visitaba casi a diario y además de tomarse una caña o un cacharro, según las condiciones climáticas lo requirieran, hablaban de sus cosas; aunque había temas banales, casi siempre la conversación giraba en torno a la marcha y trayectoria pasada de la empresa.

Una empresa en la que se habían volcado intensamente, trabajando arduamente, especialmente en los primeros años, de la que se sentían orgullosos por los buenos resultados que obtuvieron, hasta el punto de enriquecerles.

Otra de las visitas de las que gozaba con gran intensidad era la de la mujer de Alberto, Laura, dando constancia y continuidad a las relaciones íntimas que mantenían hace muchos años, debido a las malas relaciones y falta de sentimientos que tanto se habían prodigado en los primeros años de noviazgo y matrimonio.

Manuel justificaba su proceder en la certeza de que Alberto le era infiel a su mujer ya que él mismo le había comentado esa incidencia. Por otra parte Laura se veía casi obligada a soportar esa doble vida para de esta forma no perjudicar o romper la relación empresarial y amistosa entre ambos hombres.

También influía la presencia de su bonita hija Martha que con sus dieciocho años era el ojito derecho, no solo de su madre sino de Manuel y Alberto. Otro integrante de la "familia" era Joel, su afeminado criado, que además de cumplir adecuadamente con sus funciones inherentes a su cargo, tenía por costumbre reprochar y regañar a Manuel por nimios "pecados": no tomar todo el desayuno, dejar cosas tiradas, comer a deshoras, poner el volumen de la televisión muy alto, no apagar las luces, etc.

Pero con Manuel, en general no tenía mayores enfrentamientos sobre todo en lo laboral, salvo en una oportunidad, en la que Manuel notó la falta de un valioso

encendedor de oro, suponiendo que el motivo hubiera sido un regalo de Joel a algún "amigo" preferido o ligue.

Un día, cuando Joel acababa de recoger la correspondencia, sus manos se detienen sobre un sobre blanco, sin remitente y con el nombre y dirección escritos a máquina. Su primera intención fue echarlo al cesto con la correspondencia comercial, pero una extraña curiosidad le contuvo. ¿No sería un anónimo?

Con premura le llevó toda la correspondencia a Manuel y al final le entregó esa extraña carta, preguntándole si la tiraba o nó. Manuel la observó de arriba abajo, le dio vuelta, miró al trasluz y por último la abrió. La esquila estaba cuidadosamente doblada y antes de leer el primer párrafo notó un ligero temblor en sus dedos. Al desdoblarlo comprobó que el presentimiento era atinado, se trataba efectivamente de un anónimo.

En su juventud, es cierto que había recibido algún panfleto de ese estilo, algún anónimo con mayor o menor acierto. Algunos le habían divertido muchísimo por que eran bromas entre compañeros de estudios, entre colegas o compañeros de trabajo. Por ello pensaba que sería otro tanto de lo mismo. Alguien con exceso de tiempo libre que lo empleaba en estos menesteres.

Con decisión empieza a leer el texto mecanografiado: " Al Sr Manuel Martínez Blanco y amigos: En la vida de alguno de vosotros hay pecados graves de los que tendréis que reponder. El día 16 a las 19,00 Hrs estaré puntualmente en su casa para castigarles. Me anunciaré con tres llamadas. Estar reunidos los cinco y esperadme".

A la vez que mira a Joel, desvía rápidamente la vista hacia el calendario que tenía sobre el escritorio para percatarse que para esa fecha quedaban solamente 7 días. Volvió a releer el anónimo con mucha calma y detenimiento como saboreando cada una de esas palabras y estudiando el significado de las mismas. Amigos, quienes y cuántos eran? Alberto, Laura, Martha y quien más?

¿Podía ser Joel? Podía considerarse como amigo?. Era una amenaza, requerimiento, amedrantamiento, intimidación o ¿cómo se lo podía catalogar? Pero haciendo todas estas reflexiones llega a una conclusión; a la certeza de que le estaba dando una desmesurada importancia a este disparatado panfleto.

¿Es que era él un pecador o un delincuente que merecía un castigo ejemplar o divino? ¿O era simplemente una amenaza, o lo que era peor, una broma macabra o de mal gusto?

Enseguida le "atormentan" otras dudas, ¿Lo debería tomar como una broma sin más y por lo tanto no hacer ningún comentario sobre el asunto, sin participar a nadie de lo ocurrido? Porque sin duda este incidente tendría una cierta repercusión entre sus amigos, sería tema de comentario y de chascarrillos de todo tipo...

Decidió hacer partícipes a todos del contenido de este panfleto con la casi certeza de que todos opinarían y entenderían lo que él; que era una broma. Contrariamente Joel dio un crédito total a lo expresado en este panfleto, aunque eso sí, se le debía de excluir porque no era amigo y tampoco era un pecador.

El resto se lo tomó a guasa pero con condicionantes o con alguna salvedad ya que el que más o el que menos tenía alguna causa pendiente, algún pecado venial, que no tuviera mayor trascendencia. Al llamado de Manuel acudieron todos prestamente a su casa. Después de un intercambio de opiniones, Manuel le dio a entender a Alberto que era por su culpa, ya que mantenía relaciones íntimas con su secretaria María José, que podía ser el desencadenante de esta situación.

Alberto no se lo tomó del todo bien y reprochó a Manuel algunas acciones no muy ortodoxas y la tensión se fue elevando por momentos, envolviéndose en una batalla verbal que parecía no tener fin. Y fue entonces cuando Joel les advirtió que ni era el tono ni el ejemplo

adecuado en el que se estaban comportando, sugiriendo volver a la normalidad, a la cordura.

Así lo hicieron, dando por finalizado el encontronazo con una sonora carcajada, insinuando que podía ser una broma de alguien que tuviera más tiempo libre que el necesario. Pero, en el plano individual había un denominador común: no ser los autores de tales pecados, pero que sí los otros podían ser los causantes de tal desaguisado.

Pero también aducían, que, al menos en apariencia, no existían motivos contundentes para ser amenazados con un castigo "ejemplar". En las horas y días siguientes se produjeron algunos movimientos inesperados en torno a la casa y sus habituales visitantes.

Para empezar Joel devolvió un encendedor idéntico al que desapareció oportunamente. Alberto rompió sus relaciones con su secretaria María José, Manuel hizo lo propio y así sucesivamente, como queriendo aminorar o rebajar el peso de la carga de cada uno de los posibles "pecadores" y que fueran causantes de este raro episodio.

El día 18, es decir un día antes de la visita de "El Vengador" Alberto y Laura quisieron dar un repaso al anónimo que habían recibido. Cuando Manuel y Joel se dirigen a la caja fuerte, pensando que ese era el sitio donde supuestamente estaría dicho papel, al abrirla se encuentran con la novedad de que el anónimo había desaparecido.

Entre todos, presos de una gran incertidumbre y estupeor buscan por toda la casa sin resultado positivo. Por ello para ordenar las ideas e intercambiar información deciden reunirse al día siguiente, una hora antes de la supuesta "visita", para que, al final de la misma saborear una "picada" o un pincheo, para dar carpetazo a este episodio entre rocambolesco y burlón.

Cuando a la hora convenida acuden a casa de Manuel, lo primero que todos preguntan es que si había aparecido el anónimo y por el contrario quien pudiera haberlo

hecho desaparecer y el por qué. Cuando Manuel contesta de forma negativa, todos afirman y contestan de la misma manera: " qué raro que es todo esto".

Retoma Manuel nuevamente la palabra afirmando que si la maldita carta no aparecía, quizás se debía a que en realidad no había existido jamás. Que quizás solo la hubieran creado o imaginado en el inconciente de cada uno, producto de algún fenómeno psíquico no conocido.

Que ninguno tenía nada que temer, porque no habían cometido faltas o pecados de importancia y que todo se trataba de una falsa ilusión o simplemente de una broma de mal gusto. Esto finalmente provocó una cierta hilaridad, un cierto alivio y una distensión generalizada, con la aparición de algún comentario histriónico, de alguna broma de mal gusto, sugiriendo la idea de ponerle nombre, respondiendo y eligiendo unánimemente el de "El Vengador".

La cosa quedó calmada y ya a nadie le parecía realista la historia o creía en la existencia de "El Vengador"; ya se había dado por cerrado y olvidado el incidente.

Pero, cuando eran exactamente las 19,00 horas del día 16, tres golpes, tres aldabonazos sonaron en la puerta de calle. A todos los presentes se les cortó la respiración. Quedaron aturdidos, confundidos y asombrados sin atreverse a avanzar un solo paso. Como petrificados.

CAPÍTULO 2.- PRIMEROS PASOS DE MANUEL.-

Manuel había nacido en el seno de una familia tradicional asturiana, con una economía relativamente saneada, gracias al trabajo de minero de su progenitor, que ejerció esta dura profesión durante 25 años en la mítica Mina de la Camocha, situada en Mareo, a unos 5 kilómetros de la ciudad de Gijón.

Esto permitió dar a sus tres hijos una adecuada educación, en la medida que ellos quisieron y pudieron aprovecharla, cosa que no sucedió en la totalidad, ya que al menor, Dios no le había llevado por el camino de los libros, a los que miraba con una mezcla de pasotismo e indiferencia.

Manuel si aprovechó su oportunidad y en pocos años terminó con buenas notas la carrera de Ingeniería Industrial, lo que marcó y ayudó a emprender y desarrollar una actividad empresarial acorde con sus conocimientos. Estos estudios también ayudaron a desarrollar una vocación que ya desde sus estudios primarios denotaban una extraña inclinación hacia otra rama de las ciencias, en forma de interminables dibujos, con forma de objetos, coches, casas etc.

Aunque pudieran ser indicios claros a una predisposición hacia la carrera de arquitectura, en realidad sus gustos y deseos iban encaminados hacia el Diseño, en toda la extensión de la palabra. Y a punto estuvo de matricularse para ampliar esos conocimientos, para centrarse pura y exclusivamente al estudio del Diseño.

El principio de los años ochenta no se caracterizaban por ser unos años de excesiva bonanza económica. Con un preocupante porcentaje de paro que incidía fundamentalmente en el tramo juvenil, las ofertas de empleo eran casi nulas, por lo que muchos jóvenes con inquietudes trataban